Naciones Unidas A/56/681–S/2001/1157

Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr. general
6 de diciembre de 2001
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo sexto período de sesiones
Tema 43 del programa
La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo sexto año

La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales

Informe del Secretario General

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado conforme a lo dispuesto en el párrafo 31 de la resolución 55/174 A de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 2000, en que la Asamblea me pidió que la informara acerca de los progresos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA). El informe, que abarca los acontecimientos ocurridos desde la publicación de mi informe anual más reciente, de 20 de noviembre de 2000 (A/55/633-S/2000/1106), también se le presenta en respuesta a peticiones formuladas por el Consejo de Seguridad de que se presente periódicamente información sobre los acontecimientos más importantes que ocurrieran en el Afganistán. Este año se han presentado dos informes sobre la evolución de la situación: el primero el 19 de abril de 2001 (A/55/907-S/2001/384 y el segundo el 17 de agosto de 2001 (A/55/1028-S/2001/789). El presente informe abarca los acontecimientos relativos al Afganistán ocurridos hasta el 15 de noviembre de 2001.

2. Desde los atentados terroristas del 11 de septiembre, gran parte de mi atención y la del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto se ha centrado en el Afganistán. En vista de la grave situación en que se encuentra el Afganistán, el 3 de octubre volví a designar al Sr. Lakhdar Brahimi mi Representante Especial y le confié un mandato ampliado que le confería autoridad general respecto de los cometidos humanitarios y políticos de las Naciones Unidas en el Afganistán. El Sr. Brahimi también supervisará la elaboración de planes para la rehabilitación y reconstrucción del país. El Consejo de Seguridad observó con reconocimiento el nuevo nombramiento del Sr. Brahimi (véase S/2001/937). Mi Representante Especial ejerce la autoridad suprema sobre todas las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán y les imparte orientación y dirección para asegurar la coordinación general y la acción coherente. Se ha establecido un grupo de tareas para la gestión integrada a fin de apoyar al Sr. Brahimi en su labor. He pedido a mi Representante Personal, Francesc Vendrell, que siga cumpliendo sus funciones políticas como mi Representante Especial Adjunto y Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán.

II. Gestiones para el establecimiento de la paz y actividades de la Misión Especial

A. Gestiones para el establecimiento de la paz

3. El 12 de noviembre, inauguré y presidí una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y otros altos

01-67744 (S) 061201 071201

representantes del grupo “seis más dos” (véase parr. 49). Al día siguiente, 13 de noviembre, el Consejo de Seguridad celebró una sesión pública sobre el Afganistán. En esa importante sesión pronuncié un discurso de apertura ante el Consejo.

4. Como parte de una visita a toda la región del Asia meridional, visité el Pakistán los días 10 a 12 de marzo del corriente año. En mis conversaciones con el Presidente y Jefe del Poder Ejecutivo, General Pervez Musharraf, y con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Abdul Sattar, se abordaron diversos aspectos de la situación en el Afganistán. Expresé el reconocimiento de la comunidad internacional de que el Pakistán acogiera a los millones de refugiados afganos que en los dos últimos decenios se han visto obligados a huir de su país y refugiarse en el Pakistán. Convinimos en que el Pakistán adoptaría medidas para ayudar también a los afganos que acababan de entrar en el país, mientras que, el sistema de las Naciones Unidas, por su parte, redoblaría sus esfuerzos para prestar asistencia a los afganos dentro del Afganistán a fin de desalentar nuevas corrientes de refugiados.

5. En mi visita al Pakistán también mantuve conversaciones con el entonces “Ministro de Relaciones Exteriores” de los talibanes, Wakil Ahmad Mutawakkil, en las que hice referencia al acuerdo escrito concertado en noviembre de 2000 por los talibanes y el Frente Unido para entablar un diálogo bajo mis auspicios. Pedí que no se cumpliera la *fatwa* (edicto) que instaba a la destrucción de todas las estatuas y que, en cambio, se estudiaran opciones para reubicarlas. Poco después, me enteré con pesar de que ya se habían destruido dos invalorables estatuas del Buda en Bamyan.

6. Desde su nombramiento, mi Representante Especial ha mantenido numerosos e intensos contactos tanto con una gran variedad de interlocutores afganos como con diversos gobiernos interesados, en Nueva York y en otras partes del mundo para acelerar el proceso político en vista de la rapidez con que se sucedían los acontecimientos. En una visita a la región los días 27 de octubre a 7 de noviembre, se reunió en Riad con el Ministro de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita, Príncipe Saud Al-Faisal, y en Islamabad con el Presidente Musharraf, el Ministro de Relaciones Exteriores, el Secretario de Relaciones Exteriores Inam-ul Haque y el Director General de los Servicios de Información del Pakistán, Teniente General Ehsanul Haq. En la República Islámica del Irán, el Sr. Brahimi se reunió con el Presidente Mohammad Khatami y con el Ministro de Relaciones Exteriores Kamal Kharrazi. El Sr. Vendrell lo acompañó al Pakistán y a la República Islámica del Irán. En ambos países, el Sr. Brahimi celebró consultas con una amplia diversidad de interlocutores afganos. El Sr. Brahimi también fue a Roma, donde se reunió con el ex Rey Mohammad Zahir Shah, que le comunicó que estaba dispuesto a ayudar de alguna forma que fuera útil y aceptable para todos.

7. Tras su regreso a la Sede el 9 de noviembre, el Sr. Brahimi se reunió con un gran número de altos funcionarios, entre ellos Jefes de Gobierno y Ministros de Relaciones Exteriores, en la semana del debate general de la Asamblea General, que tuvo lugar los días 10 a 16 de noviembre.

8. El 13 de noviembre, el Sr. Brahimi presentó información detallada ante el Consejo de Seguridad. El 12 de noviembre presentó información en la reunión de alto nivel que celebraron los miembros del grupo “seis más dos” y participó en esa reunión, en la que la mayoría de los países estaban representados al nivel de Ministro de Relaciones Exteriores. Además, el 16 de noviembre, mi Representante Especial presentó información a los miembros del “Grupo de los 21” sobre el Afganistán acerca de la situación y de sus gestiones para el establecimiento de la paz.

9. Antes del 11 de septiembre, mi Representante Personal (que más tarde pasaría a ser mi Representante Especial Adjunto) y Jefe de la UNSMA celebró numerosas reuniones con altos representantes de los talibanes y del Frente Unido. El principal interlocutor del Sr. Vendrell en nombre de los talibanes, en Kabul y en Kandahar, fue el Ministro de Relaciones Exteriores de los talibanes, Wakil Ahmad Mutawakkil; también se puso en contacto con el Gobernador de Kandahar, Mullah Hassan Rahmani, el Ministro de Educación de los talibanes, Amir Khan Muttaqi, el Viceministro de Justicia de los talibanes, Jalaluddin Shinwari, y los Viceministros de Relaciones Exteriores de los talibanes, Mullah Abdul Jalil y Abdul Rahman Zahed. Sus principales interlocutores en nombre del Frente Unido, en las diversas reuniones celebradas dentro y fuera del Afganistán fueron el Burhanuddin Rabbani, Presidente del Estado Islámico del Afganistán, el difunto Comandante Ahmad Shah Massoud, Vicepresidente y Ministro de Defensa del Estado Islámico del Afganistán, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Abdullah Abdullah.

10. A principios de año, mi Representante Especial había tratado de lograr dos objetivos principales:

persuadir a los talibanes a, en primer lugar, respetar los compromisos contraídos el 2 de noviembre de 2000, cuando convinieron por escrito en participar en un proceso de diálogo con el Frente Unido, y, en segundo lugar, cumplir las exigencias expresadas en las resoluciones 1267 (1999) y 1333 (2000) del Consejo de Seguridad, en particular respecto de Osama bin Laden y el cierre de los campamentos de terroristas. En casi todas las reuniones que el Sr. Vendrell celebró con representantes de los talibanes, los instó a aceptar la necesidad de entregar a Bin Laden y dejar de apoyar al terrorismo, advirtiéndoles de las graves consecuencias que podrían derivarse de su falta de cooperación, particularmente si se produjera otro incidente de terrorismo que pudiera atribuirse a la red de Bin Laden.

11. Además, mi Representante Especial trató de convencer a los talibanes de que consideraran diversas fórmulas que les permitieran participar en conversaciones directas o indirectas con el Frente Unido, concretamente por invitación de los Gobiernos de del Japón y Uzbekistán. Los talibanes declinaron las invitaciones, negándose a asistir a cualquier reunión en que estuvieran presentes las Naciones Unidas. Por el mismo motivo, también declinaron la invitación cursada por el Gobierno de Alemania a las dos partes beligerantes para que visitaran Berlín a fines de julio a fin de exponer sus opiniones en una reunión de ex altos funcionarios de los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, el Pakistán y de la República Islámica del Irán, convocada por mi Representante Especial. En esa reunión, el Frente Unido estuvo representado por Abdullah Abdullah, Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Islámico del Afganistán.

12. Al hacerse cada vez más evidente que los talibanes no tenían intenciones de participar en un proceso de diálogo bajo los auspicios de las Naciones Unidas y que no aceptarían a las Naciones Unidas como intermediario imparcial, el Sr. Vendrell centró sus gestiones en procurar, sin éxito, persuadir a los talibanes a no aplicar la *fatwa* que disponía la destrucción de los Budas de Bamyan y otros objetos preislámicos. Análogamente, después de que los talibanes anunciaron que estaban estudiando la posibilidad de exigir que los hindúes del Afganistán se identificaran llevando etiquetas en sus vestimentas para distinguirse de los musulmanes —lo cual provocó indignación generalizada en todo el mundo—, mi Representante Especial emprendió enérgicas gestiones ante el Ministro de Relaciones Exteriores de los talibanes, Wakil Ahmad Mutawakkil, para evitar que se tomara esa medida discriminatoria, la cual, llegado el momento, no se puso en práctica.

13. Mi Representante Especial se vio obligado a dedicar gran parte de sus esfuerzos a prevenir, o al menos aplazar, el cierre de las oficinas de la Misión en el Afganistán, medida que los talibanes amenazaban con aplicar. Finalmente, las cuatro oficinas regionales situadas en zonas en poder de los talibanes se vieron obligadas a dejar de funcionar a mediados de mayo. Otra cuestión a la que el Sr. Vendrell dedicó un tiempo considerable fue el traslado forzado en julio de la Misión de los locales que ocupaba en Kabul a otras instalaciones, cuando el Presidente Adjunto del Consejo de Ministros de los talibanes, Hassan Akhund, volvió a tomar posesión del complejo para su uso personal.

14. Tras la detención de ocho funcionarios extranjeros y 16 funcionarios afganos de la organización no gubernamental Shelter Now International a comienzos de agosto, mi Representante Especial intervino, primero intentando (con éxito) lograr acceso consular a los detenidos extranjeros, y luego tratando de conseguir su liberación. Previendo la posibilidad de que no fueran liberados, hizo presión para que se celebrara un juicio rápido y justo seguido de un gesto de clemencia; y en el caso de los extranjeros, su expulsión del país. Los contactos con los talibanes sobre esta y otras cuestiones cesaron tras los atentados terroristas del 11 de septiembre.

15. El Frente Unido, por su parte, demostró suma flexibilidad y receptividad a lo largo del proceso y se mantuvo dispuesto a poner en práctica el acuerdo de 2 de noviembre de 2000. Entre los temas tratados por el Sr. Vendrell con representantes del Frente Unido figuraron cuestiones de gestión pública y de derechos humanos, el proyecto de futuro del Frente Unido para el Afganistán, incluida la posibilidad de convocar una *loya jirga* y dar una función al ex Rey; los contactos con el ex Rey y con grupos no beligerantes de afganos en el extranjero, posibles formas de reanudar negociaciones fructíferas con los talibanes y la situación militar. En el período que abarca el presente informe, la UNSMA, particularmente su Dependencia de Asuntos Civiles, logró ahondar su cooperación con el Frente Unido y ampliar significativamente sus actividades en el territorio bajo su control en ese entonces.

16. Si bien el Sr. Vendrell no se ha reunido con ningún representante de los talibanes desde el 11 de septiembre, ha seguido dialogando con el Frente Unido en reuniones y otros contactos con Burhanuddin Rabbani, Abdullah

Abdullah y otros dirigentes. En sus deliberaciones trató temas como la situación militar y humanitaria en el Afganistán y las perspectivas de que el ex Rey convocara una *loya jirga*. Una de las cuestiones fundamentales de esas conversaciones fue la futura administración del Afganistán después del régimen de los talibanes y la importancia de velar por que se cumplieran las normas del derecho internacional humanitario y de derechos humanos en todas las zonas bajo el control del Frente Unido.

17. Consciente, merced a diversos contactos de la UNSMA con un gran número de afganos, de que el ex Rey podría desempeñar una función útil como catalizador del cambio en el Afganistán, mi Representante Personal intensificó sus contactos con el ex Rey y sus allegados en Roma, particularmente tras los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre. También procuró, mediante contactos con miembros de sus comités ejecutivos respectivos, promover cierta coordinación entre las diversas iniciativas en favor de una *loya jirga* o una Gran Asamblea afgana, es decir, los procesos denominados de Roma, Bonn y Chipre. Mi Representante Personal convocó una serie de reuniones en Ginebra (conocidas como la "Iniciativa de Ginebra") entre los cuatro países vinculados más estrechamente a los diversos procesos: Alemania, los Estados Unidos, la República Islámica del Irán e Italia.

18. Además, mi Representante Personal y sus colaboradores de la UNSMA se reunieron en varias oportunidades con Pir Sayid Ahmad Gailani, jefe del Frente Nacional Islámico del Afganistán, así como con antiguos comandantes muyahidines, jefes tribales y personalidades de diversos grupos políticos y sociales que desarrollan actividades dentro y fuera del país, esos contactos se han intensificado desde el 11 de septiembre.

19. En vista del estancamiento resultante de que los talibanes no estén dispuestos a entablar ningún tipo de diálogo con la oposición, mi Representante Personal, intensificó sus contactos con gobiernos que podrían ayudar a dar paz al Afganistán, en particular los del grupo "seis más dos". Incluso antes del 11 de septiembre, había cobrado importancia fundamental la necesidad de un enfoque unificado, especialmente entre los vecinos del Afganistán, habida cuenta del papel cada vez más preponderante de los "invitados" extranjeros en el Afganistán y su influencia negativa sobre los dirigentes talibanes.

20. En el año transcurrido, el Sr. Vendrell se reunió, en a región y en las capitales respectivas, con Jefes de Estado, Ministros de Relaciones Exteriores y otros altos funcionarios de los gobiernos de todos los miembros del grupo "seis más dos", además de otros países interesados como Alemania, Bélgica, Francia, la India, Italia, Kazajstán, Kirguistán y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, así como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Unión Europea, concretamente Javier Solana, Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común. En todas esas reuniones, el mensaje principal del Sr. Vendrell fue la necesidad urgente de que se adoptara un enfoque amplio común respecto del Afganistán, en que se tuviera en cuenta la conveniencia de promover el equilibrio militar entre las partes beligerantes, y la necesidad de que la comunidad internacional estableciera objetivos claros para sí misma y adoptara una estrategia para lograrlos. En ese marco, un objetivo primordial sería promover el establecimiento de un gobierno afgano que tuviera legitimidad tanto interna como externa, sobre la base del derecho de los afganos de determinar libremente su forma de gobierno conforme a principios reconocidos internacionalmente, como el de un gobierno representativo y responsable, el respeto de los derechos humanos, incluso los de las minorías étnicas y religiosas, y un compromiso de adoptar políticas antiterroristas y mantener relaciones de buena vecindad.

21. Teniendo presentes esos objetivos, el Reino Unido celebró en Weston Park en julio una sesión de reflexión sobre el Afganistán a la que asistieron representantes del grupo "seis más dos" y otros gobiernos interesados, así como las Naciones Unidas y un número reducido de expertos universitarios. Las conclusiones de Weston Park fueron de utilidad en una reunión también convocada en julio sobre la iniciativa "Vía II" en marcha. Mi Representante Personal, con la cooperación del Gobierno de Alemania, había iniciado en noviembre del año pasado una serie de reuniones de antiguos altos funcionarios de los Estados Unidos, la Federación de Rusia, el Pakistán y la República Islámica del Irán para aproximar las posiciones de los Gobiernos de esos países en relación con el Afganistán.

B. Actividades de la Misión, incluida su Dependencia de Asuntos Civiles

22. Tal como la definió el Consejo de Seguridad en su resolución 1214 (1998), la Dependencia de Asuntos Civiles tiene el mandato de observar la situación en el Afganistán, promover y apoyar el respeto de las

normas humanitarias mínimas y disuadir las violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos y el derecho humanitario internacional. Durante el año transcurrido, la Dependencia de Asuntos Civiles ha tenido que ajustar sus actividades en función de las restricciones políticas impuestas por los talibanes y, durante las últimas semanas, de las actuales operaciones militares en el Afganistán.

23. Durante los primeros meses del año, la Dependencia de Asuntos Civiles tenía seis oficinas en el Afganistán, en Jalalabad, Herat, Mazar-e-Sharif, Kandahar, Kabul y Faizabad —que ha estado todo el tiempo bajo el control del Frente Unido)— cada una de las cuales empleaba personal internacional y local, contaba con la participación de diversos sectores de la sociedad civil, observaba los derechos humanos y estudiaba las tendencias sociales y económicas del país, estableciendo también un diálogo regular con las autoridades y representantes de la sociedad civil. Entre los interlocutores de los oficiales de asuntos civiles figuraban autoridades políticas, dirigentes religiosos y comunitarios, funcionarios administrativos, asambleas tradicionales de notables locales y representantes de grupos de jóvenes y mujeres, así como medios de información y círculos académicos.

24. En mayo, los talibanes cumplieron su anterior amenaza de pedir el cierre de las oficinas de la UNSMA antes del día 20 de ese mes, como reacción a la imposición de sanciones en virtud de la resolución 1333 (2000) del Consejo de Seguridad, a pesar de las seguridades dadas por el Ministro de Relaciones Exteriores de los talibanes, Mutawakkil, de que no se pondrían obstáculos a las operaciones de la Misión. A partir de ese momento la presencia de la Dependencia en el Afganistán estuvo limitada a Kabul y Faizabad hasta septiembre de 2001, momento en que todo el personal internacional de las Naciones Unidas abandonó el país. Esa retirada también impidió la prevista apertura de una suboficina en el Valle de Panjshir, territorio controlado por el Frente Unido. En Afganistán sólo quedó el personal nacional afgano pero, debido a las restricciones impuestas por los talibanes, las comunicaciones con el personal local de la UNSMA se hicieron cada vez más difíciles. En consecuencia, la Dependencia de Asuntos Civiles reforzó su presencia en Quetta y Peshawar, a fin de establecer contactos con las grandes comunidades afganas que viven en esas zonas del Pakistán.

25. Aparte de sus informes periódicos, la Dependencia ha realizado estudios de la situación de los derechos humanos, proporcionando al Relator Especial sobre los derechos humanos y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos información sobre los acontecimientos actuales. También preparó estudios sobre el sistema administrativo y judicial que existe en el "Emirato Islámico" y en el "Estado Islámico del Afganistán", y sobre la situación de las minorías étnicas y religiosas. En septiembre, el oficial de asuntos civiles en Quetta estableció un grupo de trabajo regional sobre los derechos humanos en el Afganistán meridional, integrado por participantes de las organizaciones no gubernamentales afganas y representantes de las Naciones Unidas.

26. Con la nueva situación que se creó a primeros de noviembre, la UNSMA ha vuelto a estar presente en Kabul y regresará a otros importantes centros urbanos tan pronto como lo permita la situación de la seguridad. En vista de los problemas a que tendrán que hacer frente las Naciones Unidas en el Afganistán, tengo intención de recomendar, llegado el momento, que se refuerce la Misión y que se amplíen sus funciones, en particular en lo que se refiere a su presencia sobre el terreno como medida inmediata, es preciso aumentar la capacidad administrativa y logística de la Misión.

III. Acontecimientos recientes relativos al Afganistán

A. Acontecimientos políticos

Antes de septiembre

27. La decisión de los talibanes de destruir los Budas de Bamyan provocó un escándalo internacional y se tomaron diversas iniciativas multilaterales y bilaterales para tratar de evitar esa destrucción, sin ningún resultado. La Asamblea General, en su resolución 55/243 de 9 de marzo de 2001, y el Consejo de Seguridad condenaron la decisión e instaron a los talibanes a que desistieran de sus propósitos, como también hicieron la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Organización de la Conferencia Islámica (OCI), numerosos Estados Miembros y otras entidades.

28. Tal como se pedía en la resolución 1333 (2000) del Consejo de Seguridad, nombré a un comité de expertos para que hiciera recomendaciones sobre el seguimiento de las sanciones, en particular el embargo de armas y la clausura de los campamentos de entrenamiento de terroristas. El comité presentó su informe al

Consejo de Seguridad el 22 de mayo (véase S/2001/511), tras efectuar una visita a la región. En su resolución 1363 (2001), aprobada el 30 de junio, el Consejo de Seguridad me pidió, entre otras cosas, que estableciera un mecanismo encargado de vigilar la aplicación de las medidas impuestas por las resoluciones 1267 (1999) y 1333 (2000). El 18 de septiembre designé a cinco expertos para formar el Grupo de Vigilancia, incluido su Presidente (véase S/2001/887).

29. En abril, tras la destrucción de los Budas de Bamyan, el comandante Ahmad Shah Massoud realizó una visita a Francia y Bélgica donde se reunió con el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia y con el Alto Representante para la Política Común de Relaciones Exteriores y Seguridad de la Unión Europea, y tomó la palabra ante el Parlamento Europeo.

30. Los talibanes siguieron imponiendo medidas restrictivas en el territorio que controlaban para tratar de realizar su visión de una sociedad islámica pura. Introdujeron un nuevo plan de estudios dominado por las cuestiones religiosas, a expensas de las humanidades y de las ciencias. Se prohibió el Internet, así como toda una serie de artículos importados. Se despidió a unos 9.000 funcionarios, aparentemente por razones presupuestarias, pero muchos de ellos eran mujeres y personas sospechosas de tener relaciones con los regímenes anteriores. Al parecer, en las calles de Kabul, Herat y Kandahar eran cada vez más numerosas las personas no afganas.

31. En abril una delegación de alto nivel de los talibanes, incluido su Ministro de Relaciones Exteriores, Mutawakkil, efectuó una visita a Qatar, actual Presidente de la Organización de la Conferencia Islámica, y pidió a la Organización que abriera una oficina de socorro en Kabul. La Organización respondió positivamente a esa petición en su reunión ministerial celebrada en Bamako del 25 al 27 de junio, pero de hecho no se abrió ninguna oficina.

32. En junio, un estudio publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos indicaba que, según un sondeo efectuado entre 5.000 afganos residentes en 27 provincias, casi el 50% convenían en que el ex Rey era la personalidad que podía, con más probabilidades de éxito, hacer frente a los problemas del Afganistán.

33. Como se ha indicado en el párrafo 14 *supra*, en agosto los talibanes detuvieron a ocho trabajadores internacionales de Shelter Now International, acusándoles de tratar de convertir a los afganos al cristianismo. Dieciséis afganos fueron acusados del delito de apostasía, que lleva aparejada la pena capital. Aunque inicialmente no se permitió el acceso a las representaciones consulares ni visitas limitadas de las familias, más tarde se concedieron esas facilidades. La UNSMA estaba presente en la sesión de apertura del juicio de los ocho extranjeros, que fue suspendido a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre. Los trabajadores internacionales detenidos siguieron en poder de los talibanes hasta que fueron puestos en libertad por las fuerzas de la coalición el 15 de noviembre, tras la huida de los talibanes de Kabul.

Los acontecimientos de septiembre y sus secuelas

34. El 9 de septiembre Ahmad Shah Massoud fue asesinado por dos individuos no afganos que, haciéndose pasar por periodistas, habían obtenido una audiencia con él en Khwaja Bahauddin. Aunque nadie ha reivindicado la responsabilidad del atentado, su naturaleza y los métodos empleados hacen pensar en la participación de grupos vinculados a Osama bin Laden.

35. Los ataques terroristas que se produjeron dos días después en Nueva York y Washington han tenido profundas consecuencias políticas para el Afganistán. El 12 de septiembre el Consejo de Seguridad, en su resolución 1368 (2001), condenó inequívocamente los ataques terroristas del 11 de septiembre, considerando que esos actos de terrorismo internacional constituían una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. El Consejo subrayó que los responsables de prestar asistencia, apoyo o abrigo a los autores, organizadores y patrocinadores de estos actos tendrían que rendir cuenta de sus actos, y expresó su disposición a tomar todas las medidas que fueran necesarias para responder a los ataques terroristas con arreglo a las funciones que le incumben en virtud de la Carta. El 28 de septiembre el Consejo, en su resolución 1373 (2001), enunció una serie de medidas mediante las cuales los Estados lucharían contra la amenaza del terrorismo internacional.

36. Los Estados Unidos, invocando su derecho de legítima defensa en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, declararon que se realizaría una campaña contra el terrorismo internacional cuyos objetivos serían aquellos que dieran abrigo y apoyo a los terroristas, tanto como los propios terroristas. El 15 de septiembre designaron a Osama bin Laden como el principal sospechoso en relación con las atrocidades del 11 de septiembre. Aunque los talibanes ofrecieron sus condolencias por los

ataques terroristas, negaron la participación de Osama bin Laden y mantuvieron su negativa a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad, pese a los repetidos intentos, inclusive por parte del Pakistán, que también aceptó que había pruebas concluyentes que vinculaban a bin Laden con los ataques, de persuadirles de que lo entregaran. Más tarde los diplomáticos pakistaníes abandonaron el país y se cerró el consulado de los talibanes en Karachi. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos rompieron las relaciones diplomáticas con los talibanes. Después también se cerró la embajada de los talibanes en Islamabad.

37. Antes de la segunda quincena de septiembre el Consejo para la Paz y la Unidad Nacional en el Afganistán (el "proceso de Bonn") fusionó con el proceso de Roma. Entretanto, el ex Rey Zahir Shah había entablado un número considerable de contactos con delegaciones afganas y extranjeras. Se llegó a un acuerdo de principio entre Zahir Shah y el Frente Unido para formar un Consejo Supremo de Unidad Nacional, integrado por 120 miembros. El 10 de octubre el ex Rey me envió una carta en la que manifestaba su preocupación por la posibilidad de que hubiera un vacío de poder si se producía el colapso de los talibanes y pedía el despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas.

38. La Reunión de Chipre para la Aplicación de la Paz en el Afganistán (el "proceso de Chipre") decidió, en una reunión que celebró su comité ejecutivo los días 20 y 21 de octubre, enviar una delegación a Roma para explorar, en presencia de un representante de las Naciones Unidas, las posibilidades de establecer una cooperación más estrecha con la iniciativa del ex Rey de convocar la *loya jirga*. En Peshawar se reunió los días 24 y 25 de octubre una "Conferencia para la Paz y la Unidad Nacional", organizada por Pir Sayid Ahmad Gailani, a la que asistieron casi 1.000 representantes y que fue la mayor reunión celebrada hasta la fecha de dirigentes de las tribus pashtunes que apoyaban una solución política del conflicto. A ambos acontecimientos asistieron representantes de la UNSMA.

39. El 7 de octubre, la coalición dirigida por los Estados Unidos lanzó ataques aéreos contra objetivos de los talibanes en el Afganistán. Los ataques, dirigidos contra la capacidad aérea de los talibanes, hicieron blanco primero en la base de mando del aeropuerto de Kandahar, así como en campamentos de los que se sospechaba que servían para el entrenamiento de terroristas y en otros lugares. Desde entonces han continuado los ataques aéreos y algunas operaciones terrestres llevadas a cabo por fuerzas especiales. Como los talibanes seguían negándose a entregar a bin Laden, se declaró que los objetivos de guerra de la coalición incluía la expulsión del poder de los talibanes.

40. Abdul Haq, conocido ex comandante de los muyahidines, trató de lanzar una acción militar contra los talibanes en la región de los pashtunes del sur de Afganistán y el resultado fue que fue capturado y ejecutado rápidamente por los talibanes el 26 de octubre, pocos días después de que él y los suyos hubieran atravesado la frontera para entrar en el Afganistán oriental. Más al sur Hamid Karzai, que contaba al parecer con 750 seguidores armados, anunció el comienzo de un movimiento de resistencia en el distrito de Dehrawud (provincia de Uruzgan) a principios de noviembre. Las tribus pashtunes de las regiones oriental y sudoriental del país parecen haber participado en diversas rebeliones, más pequeñas y en su mayoría espontáneas, contra los talibanes.

41. El 14 de noviembre el Consejo de Seguridad, en su resolución 1378 (2001), entre otras cosas, expresó su decidido apoyo a los esfuerzos del pueblo afgano por establecer una administración nueva y de transición que conduzca a la formación de un gobierno. La resolución fue aprobada tras un debate público en el Consejo de Seguridad el 13 de noviembre. Como se indicaba en el párrafo 8 *supra*, mi Representante Especial, informó detalladamente al Consejo ese mismo día.

B. Acontecimientos regionales e internacionales relacionados con el Afganistán

42. El Afganistán ha sido el centro de mucha actividad diplomática durante todo el año. Incluso antes del 11 de septiembre diversos países estimaban que la situación en el Afganistán, en particular el apoyo de los talibanes al terrorismo, suscitaba graves preocupaciones y planteaba una amenaza para la seguridad internacional.

43. El Afganistán ha sido causa de crecientes preocupaciones a nivel regional, particularmente para sus vecinos y los países de Asia central. En una reunión celebrada en Yerevan, los Presidentes de la Federación de Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán, así como los de Armenia y Belarús, decidieron establecer una fuerza de reacción rápida con objeto de rechazar las incursiones de grupos islámicos extremistas procedentes del

Afganistán. En la declaración que aprobaron el 15 de junio sobre el establecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai, los Presidentes de China, la Federación de Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán convinieron en cooperar estrechamente con miras a la aplicación del Convenio de Shanghai sobre la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo y en seguir adelante con la creación de una estructura regional contra el terrorismo con sede en Bishkek.

44. El Grupo de Trabajo Estados Unidos-Rusia se ha reunido durante el año, como también lo han hecho el Grupo Mixto de Trabajo India-Rusia sobre el Afganistán y el Grupo Mixto de Trabajo India-Estados Unidos sobre la lucha contra el terrorismo. La creciente amenaza del terrorismo procedente del Afganistán fue examinada también por los dirigentes del Grupo de los Ocho en la cumbre que celebraron en Génova en julio.

45. Los acontecimientos del 11 de septiembre han tenido grandes consecuencias en la región, y los acontecimientos en el Afganistán han sido desde entonces objeto de una intensa actividad diplomática de alto nivel en particular por parte, de Alemania, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia, Italia, el Pakistán, el Reino Unido y la República Islámica del Irán, así como la Unión Europea.

46. Altos funcionarios de seguridad de los seis Estados signatarios del Tratado de Seguridad Colectiva de la Comunidad de Estados Independientes (Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y la Federación de Rusia) celebraron una reunión urgente en Dushanbe, los días 8 y 9 de octubre, para examinar el modo de responder a las crecientes tensiones observadas en Asia central como consecuencia del conflicto en el Afganistán.

47. A primeros de octubre el Presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, anunció que su país estaba dispuesto a poner su espacio aéreo a la disposición de las aeronaves militares que participaban en la coalición en caso de que se lanzaran ataques contra las bases terroristas en el Afganistán. Tras las conversaciones celebradas en Tashkent el 5 de octubre con el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, el Presidente Karimov anunció que Uzbekistán autorizaría a los Estados Unidos a utilizar sus aeródromos militares para realizar misiones de búsqueda y rescate y efectuar envíos aéreos de ayuda humanitaria al Afganistán. El Uzbekistán también ha llegado a un acuerdo con las Naciones Unidas para facilitar el paso de la ayuda al Afganistán.

48. A primeros de noviembre, a raíz de una visita del General Tommy Franks, Comandante en Jefe del Mando Central de los Estados Unidos, y el Secretario de Defensa, Sr. Rumsfeld, el Presidente de Tayikistán, Emomali Rakhmonov, anunció que tres bases aéreas de Tayikistán estarían disponibles para su utilización por la coalición dirigida por los Estados Unidos para lanzar operaciones en el Afganistán.

C. Actividades del grupo de los seis más dos

49. El 12 de noviembre presidí una reunión de alto nivel del grupo de los “seis más dos” en la Sede de las Naciones Unidas. La mayor parte de sus miembros estuvieron representados a nivel del Ministro de Relaciones Exteriores. Tras mi declaración de apertura, mi Representante Especial, informó a los “seis más dos” sobre su misión en la región y sobre la situación actual en lo relativo al Afganistán. La reunión terminó con la aprobación de una declaración conjunta (véase el anexo). Asimismo, los Ministros y altos representantes de los “seis más dos” hicieron suya mi propuesta de convocar una reunión urgente de las partes afganas bajo los auspicios de mi Representante Especial. Los “seis más dos” se reunieron dos días antes de la reunión de alto nivel a nivel de los directores de política. Esa reunión fue presidida por el Sr. Brahimi.

D. Situación militar

50. Se ha combatido en el Afganistán desde el pasado diciembre, y una manifestación de que los combates habían dejado de ser estacionales es que ambas partes estaban mejor equipadas y capacitadas para la guerra durante el invierno.

51. El Frente Unido se ha esforzado por reorganizar sus fuerzas, convirtiéndolas en algo parecido a un ejército ordinario, y por convencer a sus comandantes de que aceptaran cambios estructurales. Estos esfuerzos consiguieron incorporar a los comandantes leales a Ismail Khan y al General Abdul Rashid Dostum y convencer a antiguos comandantes de que regresaran al Afganistán para reanudar la lucha. Ismail Khan y el General Dostum regresaron en mayo a sus antiguas zonas de influencia y se han mantenido activos desde

entonces. El Frente Unido también recibió o compró una cantidad importante de equipo militar.

52. Los informes recibidos a lo largo del año indicaban sostenidamente que había numerosos combatientes no afganos, sobre todo del Pakistán y de diversos países árabes, en el lado talibán.

53. Este año, las luchas a plena capacidad empezaron a comienzos de mayo. La guerra se concentró en el desfiladero de Farkhar, al este de Taloqan, cuando los talibanes lanzaron una ofensiva importante sobre el distrito de Chal y en el desfiladero. El objetivo era cortar la carretera que sirve de abastecimiento al Frente Unido y tomar el corredor estratégico que lleva a Badakshán, la única provincia que permanecía bajo pleno control del Frente Unido. El Frente Unido consiguió rechazar los ataques y ninguno de los bandos consiguió importantes logros.

54. El asesinato del Comandante Massoud, el 9 de septiembre, y los ataques terroristas que se produjeron en los Estados Unidos dos días más tarde añadieron una nueva dimensión a las acciones contra los talibanes. Tras la muerte de Massoud y el fallido ataque de los talibanes en el desfiladero de Farkhar el 12 de septiembre, el nivel de luchas entre las partes beligerantes se redujo considerablemente hasta que, a fines de septiembre, las fuerzas del General Dostum lanzaron una ofensiva en la provincia de Balkh, mientras que otras fuerzas del Frente Unido iniciaban la ofensiva en la provincia de Takhar, al norte de Taloqan.

55. Las fuerzas de coalición dirigidas por los Estados Unidos lanzaron ataques en el Afganistán el 7 de octubre. Durante la primera semana la guerra de precisión se libró durante la noche, y los ataques se dirigieron sobre todo contra centros de defensa y mando aéreos. A éstos siguieron vuelos durante el día, todavía con los mismos objetivos pero con un cambio de táctica, ahora de “búsqueda y destrucción”. Más tarde, la coalición dirigida por los Estados Unidos lanzó ataques contra concentraciones de soldados talibanes a lo largo de la principal línea de enfrentamiento.

56. El 9 de noviembre, fuerzas del Frente Unido bajo el mando del General Dostum, Atta Mohammad y el Comandante Mohaqqeq, avanzaron hacia Mazar-e-Sharif y conquistaron la ciudad a la caída de la tarde. Al día siguiente, fuerzas del Frente Unido lanzaron una ofensiva simultánea a lo largo de la principal línea de enfrentamiento en el norte del Afganistán y en las zonas de Khwajaghar, el desfiladero de Farkhar cerca de Taloqan y Eshkamesh en la provincia de Takhar y Chal, Baghlan, Nahrin y Pul-i-Khumri en la provincia de Baghlan. El Frente Unido consiguió tomar todas estas zonas, así como Aibak (la capital de la provincia de Samangan) y la provincia de Bamyan como consecuencia de la deserción de comandantes talibanes. Las tropas de Dostum se mantuvieron a la ofensiva, tomando el puerto fluvial de Hairatan al norte de Mazar-e-Sharif y la ciudad de Shibirghan, capital de la provincia de Jowzjan. Al final de la tarde del 11 de noviembre tomaron la capital de la provincia de Faryab, Meymaneh. Combatientes del Frente Unido ubicados en las islas del río Panj tomaron el distrito de Eman Saheb y el puerto fluvial de Sher Khan en la provincia de Kunduz.

57. Tras su desbandada por todo el norte del Afganistán, el 12 de noviembre, las fuerzas talibanas se concentraron sobre todo en la provincia de Kunduz, tras haber fracasado en su intento de retirarse al sur del Afganistán. También el 12 de noviembre el Frente Unido siguió avanzando y tomó la ciudad de Herat y la provincia de Ghowr.

58. El 12 de noviembre, el Frente Unido lanzó una ofensiva en el Frente de Shomali, al norte de Kabul, entrando en Kabul el 13 de noviembre sin luchar, dado que los talibanes ya habían abandonado la capital.

IV. Actividades humanitarias y derechos humanos

59. En el año que se examina se ha registrado un abrupto deterioro de la situación humanitaria en el Afganistán. Se está produciendo un desastre humanitario de enormes proporciones debido a los efectos combinados de la pobreza crónica, el hambre, la guerra, la sequía, el desplazamiento y los malos tratos a los civiles. Se calcula que 6 millones de personas, una cuarta parte de la población total, se encuentran en situación vulnerable y necesitadas de asistencia. Plantea gran preocupación la seguridad y el bienestar de más de 1 millón de desplazados internos. Para responder a los crecientes desafíos humanitarios que plantea la crisis del Afganistán desde el 11 de septiembre, se ha establecido una estructura regional de coordinación encabezada por el Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de

Alimentos (PMA) también han activado firmes funciones regionales para responder a la crisis de la manera más eficiente.

60. Cada vez está más claro que un número importante de personas se encuentran en grave peligro de sucumbir una situación cada vez más grave de hambre, frío o enfermedades. En el año 2000, pese a la presencia de organizaciones internacionales de asistencia y del aumento de los centros de ayuda, el segundo año de sequía siguió causando centenares de muertes por hambre en las tierras altas de la zona central. Además, los limitados suministros disponibles fueron insuficientes para salvar a muchas personas de la muerte por hipotermia en campamentos de desplazados internos en la ciudad de Herat y en la región septentrional. En vista del tercer año consecutivo de sequía, los nuevos desplazamientos internos, el mantenimiento de las luchas y —más recientemente el quebrantamiento del orden público— haciendo extrapolaciones cualitativas y cuantitativas es razonable calcular que en el invierno de 2001/2002 se registrarán miles de muertes de civiles por enfermedades relacionadas con el hambre, la hipotermia y enfermedades curables.

61. La retirada de todo el personal internacional de las Naciones Unidas los días 12 y 13 de septiembre por razones de seguridad y la expulsión del país, el 14 de septiembre de todos los extranjeros por las autoridades talibanas, tuvieron graves consecuencias en la capacidad de la comunidad de asistencia de proporcionar eficazmente el tipo de asistencia que requieren los más vulnerables. El personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales internacionales desempeñaba una función vital en el Afganistán, no solamente de ayuda en la prestación de asistencia sino también para abogar por la protección de los civiles. En su ausencia, la responsabilidad de mantener las operaciones humanitarias en el país queda en manos de personal nacional. Sin embargo, el deterioro de la situación de seguridad ha entorpecido gravemente la capacidad de muchos funcionarios nacionales de seguir desempeñando sus tareas en condiciones de normalidad. A falta de personal internacional y con una situación cada vez más incierta, plantea gran preocupación la falta de una rendición de cuentas adecuada, de supervisión de las actividades y de capacidad de presentar informes, así como la creciente presión sobre el personal nacional.

62. En algunas partes del país, en los meses anteriores a septiembre de 2001 la aplicación de los programas de asistencia se vio dificultada por restricciones al acceso establecidas por las autoridades talibanas. Aumentaron las detenciones del personal humanitario por las fuerzas talibanas, así como las incursiones en los hospitales por parte de la policía religiosa. El personal de las Naciones Unidas y los administradores de los proyectos de ayuda fueron con frecuencia víctimas de coacciones y de trato insultante por las autoridades talibanas. Las consecuencias humanitarias del ambiente cada vez más difícil del desarrollo de las operaciones, redujeron la capacidad de atender a las poblaciones necesitadas, en particular a las mujeres.

63. Debido a la creciente escala de la emergencia en el país, el llamamiento consolidado para el Afganistán se revisó a la alta, de los 229 millones de dólares solicitados en noviembre de 2000 a 254 millones de dólares en febrero de 2001, y volvió a aumentarse en agosto de 2001 a 333 millones de dólares, de los cuales a fines de septiembre se habían recibido 150 millones de dólares. Conviene señalar que en 2001 la comunidad de asistencia recibió una proporción importante de recursos adicionales en relación con los años anteriores para responder a la crisis humanitaria en el Afganistán. En vista de los recientes acontecimientos, a principios de octubre se lanzó una alerta para los donantes en la que se solicitaron 584 millones de dólares, suma que ahora se está ajustando al alza para llegar a 654 millones de dólares.

64. Las condiciones socioeconómicas en el país se han visto afectadas sobre todo por la persistencia de la sequía en la región, que es el factor más importante que influye en la economía afgana. En contraste con la sequía de 1971, no ha habido respuesta u operación de socorro importante por parte del sector público debido a la falta de recursos y a que las autoridades se concentran en las actividades bélicas. Económicamente, la sequía redujo gravemente los ingresos rurales, los ahorros y la inversión y exigió un gran aumento de las importaciones de cereales.

65. Además, la aplicación súbita de la prohibición de los talibanes al cultivo de adormidera, que en general fue bien acogida, acabó con el cultivo que más dinero producía al país. Esta prohibición ha representado una importante pérdida de ingresos tanto a los cultivadores directos como, lo que quizás es más importante, a la mano de obra agrícola migratoria que anteriormente viajaba al sudoeste y al sudeste del Afganistán para desempeñar el trabajo intensivo que requiere el cultivo de adormidera.

66. Un tercer año consecutivo de malas cosechas significó que el Programa Mundial de Alimentos tuvo que revisar sus necesidades y, en septiembre de 2001, el PMA pidió 366.000 toneladas de alimentos para 5,5 millones de personas. En julio de 2001 se realizó un estudio para evaluar la vulnerabilidad en el que participaron las organizaciones no gubernamentales que operan en el Afganistán. Esta evaluación es la base que sirve para determinar los grupos vulnerables que requieren asistencia a lo largo del período de invierno. En 2001, el PMA siguió concentrándose en alimentar a los grupos más vulnerables en el Afganistán, incluidas las víctimas de la sequía, los desplazados internos, los pobres urbanos beneficiarios de proyectos de panaderías patrocinadas por el PMA en Kabul y Mazar-e-Sharif, y niños beneficiarios de proyectos de alimentación en las escuelas en determinadas partes del país.

67. Desde la evacuación de la comunidad humanitaria del Afganistán, el PMA ha administrado las entregas de alimentos en el Afganistán desde bases fuera del país, trabajando en equipo con aproximadamente 140 funcionarios nacionales dentro del país. Como parte de la respuesta coordinada general de las Naciones Unidas, el PMA tiene planes para imprevistos para cubrir las necesidades alimentarias de 6 millones de personas dentro del Afganistán y de 1,5 millones de personas en países vecinos. Los alimentos se envían al Afganistán desde el Pakistán, la República Islámica del Irán, Tayikistán y Turkmenistán, y en noviembre se comenzó a enviar suministros desde Uzbekistán. La distribución de alimentos corre a cargo de asociados en la ejecución con el personal nacional que trabaja en el interior del Afganistán.

68. En el primer semestre de 2001, el ACNUR, junto con sus asociados, facilitó el regreso voluntario de más de 16.000 refugiados a determinadas zonas, elegidas según criterios tales como la seguridad alimentaria, las perspectivas de las cosechas, la presencia de desplazados internos, la presencia de minas terrestres, la disponibilidad de agua y el apoyo de otros organismos. Además, el ámbito del programa de erradicación de la pobreza y habilitación de la comunidad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat) y el ACNUR llegaron al consenso de proporcionar asistencia en las zonas de regreso a fin de evitar nuevos desplazamientos. A tales efectos se inició una nueva evaluación de las necesidades. Además de los regresos facilitados por el ACNUR, aproximadamente 36.000 personas regresaron espontáneamente. También se observó que 82.000 afganos, un número alarmante, regresaron forzosamente durante el primer semestre de 2001.

69. Desde el 11 de septiembre y la evacuación del personal internacional, el ACNUR ha tenido un acceso muy limitado al Afganistán. Esto ha llevado a revisar su planteamiento de la asistencia dentro del Afganistán, concentrándose en dos aspectos: la continuación de los proyectos de impacto rápido en apoyo a la vida por conducto de redes locales de organizaciones no gubernamentales y el suministro de productos no alimentarios mediante mecanismos transfronterizos.

70. Se han iniciado esfuerzos inmensos para impedir un nuevo deterioro de la situación sanitaria. Para ayudar a sobrevivir al pueblo del Afganistán este invierno, además de proporcionar alimentos, refugio y seguridad, es crucial que los trabajadores de la salud puedan operar sin trabas sobre el terreno y que los suministros y las medicinas lleguen a las poblaciones vulnerables. Alrededor de 7,5 millones de afganos viven en zonas que casi no tienen servicios de salud. En el año que se examina, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha venido evaluando y vigilando la situación sanitaria, coordinando y normalizando los insumos del sector de la salud en cuanto a salud reproductiva y lucha contra las enfermedades transmisibles —especialmente tuberculosis, malaria y enfermedades prevenibles con vacunas— e investigando y atacando los brotes de enfermedades, impartiendo cursos de capacitación y proporcionando suministros sanitarios de emergencia.

71. La OMS, el UNICEF y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) han colaborado con asociados para preubicar y proporcionar suministros esenciales de emergencia. Se ha considerado prioritario abastecer a las zonas que pueden quedar interceptadas por la nieve. Sobre la base de todos los insumos disponibles en el sector de la salud con cargo a los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, se calcula que ya han llegado a su destino alrededor del 28% de los suministros médicos necesarios durante los tres próximos meses, y se espera que el resto sea entregado a tiempo.

72. La reunión de información sobre la salud de los afganos por la OMS, en colaboración con organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales, se ha visto dificultada por la ruptura de las

vías de comunicaciones y transportes. Los centros de suministros en Peshawar, Quetta, Mashhad y Turkmenabad no sólo eran fundamentales para enviar alimentos y suministros a través de las fronteras sino que también se convirtieron en centros de coordinación para la corriente de información y el apoyo al personal nacional en el Afganistán.

73. De acuerdo con una decisión tomada por las autoridades sanitarias locales y apoyada por organismos asociados de proceder de acuerdo con lo previsto con las campañas contra la polio, se aplicaron dos rondas en los meses de otoño para mantener el ímpetu de las tres rondas de primavera. Durante cada una de las rondas se administraron vacunas orales contra la polio y vitamina A a más de 5 millones de niños afganos. En colaboración con organizaciones no gubernamentales locales e internacionales que operan en el interior del Afganistán, el FNUAP ha financiado actividades para fortalecer muchas de las clínicas existentes a fin de que puedan proporcionar una serie básica de servicios de salud reproductiva, como parte de la atención primaria de la salud.

74. En respuesta a las necesidades de emergencia de la población desplazada en el Afganistán, el UNICEF, en colaboración con autoridades locales y asociados de las organizaciones no gubernamentales, aplicó un plan de emergencia que incluía inmunización contra el sarampión, sistemas de vigilancia y remisión de casos para las emergencias de obstetricia en los campamentos de desplazados internos y en el hospital de Herat. Se puso a disposición de los servicios de salud para los desplazados equipos de artículos limpios para partos y para recién nacidos. La respuesta de emergencia también tuvo en cuenta la coordinación de las actividades de nutrición y las necesidades nutricionales de los niños en las zonas afectadas por la sequía y en los campamentos de desplazados internos.

75. En los campamentos de desplazados internos y en las zonas más afectadas por la sequía, el UNICEF y la OMS también han desempeñado un papel fundamental en mejorar el suministro de agua y los servicios conexos de saneamiento.

76. El programa de erradicación de la pobreza y habilitación de la comunidad del PNUD tiene correlación directa e indirecta con la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos por una parte, y la habilitación de la comunidad y la erradicación de la pobreza por otra. Este programa es un ejemplo de programa integrado de desarrollo de la comunidad que utiliza las estructuras tradicionales afganas para hacer frente a la sequía, el desplazamiento y los conflictos. Los asociados con el PNUD en la ejecución (la FAO, la Oficina de Servicios para Proyectos y el Hábitat) siguieron concentrándose en el buen gobierno, la seguridad alimentaria y los modos de vida sostenibles, la prestación de servicios sociales básicos y la reintegración de los refugiados y de los desplazados internos a pesar de los numerosos obstáculos.

77. La sequía en curso siguió siendo el mayor problema para la producción agrícola. Además de las actividades de multiplicación de simientes en 19 provincias, la producción integrada de ganado y los programas de sanidad animal, la FAO dirigió la preparación de una estrategia de seguridad alimentaria para el Afganistán. Los proyectos del programa de rehabilitación de las zonas rurales del Afganistán de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, que tiene por objeto aumentar la capacidad de las organizaciones de mujeres mediante fondos rotatorios, actividades de microcrédito y de generación de ingresos, se dirigieron a mujeres cabezas de familia y proporcionaron apoyo a las comunidades en sus puntos de origen. La función del Hábitat en la reconstrucción de las comunidades urbanas incluyó proyectos de rehabilitación de los suministros de agua, saneamiento, refugio, acceso, socorro y servicios sociales adicionales, teniendo en cuenta la creciente vulnerabilidad. En el contexto del programa de erradicación de la pobreza y rehabilitación de la comunidad, la asistencia de emergencia tenía por objeto reducir la inseguridad alimentaria y aumentar las oportunidades de empleo. Se aplicaron proyectos de rehabilitación y reintegración socioeconómica en 50 distritos, con lo que se atendió a los casi 10% de afganos que padecen discapacidades. El programa amplio de discapacidad para el Afganistán de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos también proporcionó educación primaria a 10.000 niñas y niños en determinados distritos en los que el sistema de enseñanza oficial se había colapsado. Las actividades de todos los asociados en el programa de erradicación de la pobreza y habilitación de la comunidad se redujeron al mínimo tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

78. La UNESCO está trabajando con otros organismos de las Naciones Unidas para preparar un plan de acción para la respuesta educacional de emergencia para los niños afganos desplazados como consecuencia de

los acontecimientos producidos desde septiembre. Se ha creado una red internacional de educación de emergencia en la que participan la UNESCO, el UNICEF, el ACNUR y organizaciones no gubernamentales internacionales, para coordinar las actividades relacionadas con la enseñanza de los afganos. La UNESCO también está preparando una estrategia para después de los conflictos para rehabilitar y dar nuevo ímpetu al sistema docente del Afganistán, que incluirá la reincorporación en la enseñanza de las niñas, la enseñanza secundaria y terciaria, haciendo especial hincapié en el desarrollo de los recursos humanos necesarios para la reconstrucción nacional. Se ha prestado apoyo a la enseñanza en los campamentos de desplazados, incluida una escuela para 600 niñas y niños en un campamento en Herat y clases para 900 niñas y niños desplazados en la provincia de Takhar.

Estupefacientes

79. En 2001 el cultivo de adormidera en el Afganistán ocupó 7.606 hectáreas, lo que comparado con la estimación hecha el 2000 de 82.172 hectáreas equivale a una reducción de 91%. Aunque esa brusca reducción se ha registrado en la mayoría de las grandes zonas de cultivo de adormidera de antaño, se observa un aumento en el número de zonas de cultivo en otros lugares, principalmente en las provincias de Badakshán y Samangan. En Badakshán aumentó de 2.458 hectáreas en 2000 a 6.342 hectáreas en 2001. Se calcula en 185 toneladas de opio crudo la producción total de opio en 2001, o sea 94% menos que la producción de 3.276 toneladas en 2000 y 96% menos que la gigantesca cosecha de 4.581 toneladas notificada en el estudio realizado en 1999. Los datos preliminares correspondientes a 2001 indican que la impresionante reducción registrada este año en la producción de opio en el Afganistán no se ha visto compensada con incrementos en otras regiones o países. Por lo visto, esta reducción es el resultado de la aplicación de la prohibición de sembrar opio dictada por el Mullah Omar, dirigente de los talibanes, en julio de 2000.

80. Los trágicos acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre trajeron consigo una suspensión repentina de las nuevas iniciativas encaminadas a contrarrestar la prohibición de producir opio impuesta por los talibanes. A raíz de los ataques terroristas, el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) tuvo que suspender todas sus actividades en el Afganistán por razones de seguridad y se aplazó la conferencia entre organismos prevista para principios de octubre. Desde entonces, el PNUFID ha estado participando en la respuesta coordinada a la nueva situación de emergencia para garantizar que se trate de dar solución a la cuestión de la fiscalización de estupefacientes tan pronto las condiciones internas en el Afganistán permitan la reanudación de los programas de asistencia. Lo que está ocurriendo actualmente en el Afganistán ha puesto de relieve una vez más el hecho de que las actividades delictivas relacionadas con el tráfico de drogas y el terrorismo, financiadas con dinero proveniente del tráfico ilícito de drogas, constituyen realmente una seria amenaza para la seguridad y la estabilidad en esta región. Mediante la aplicación de su estrategia y la ejecución del plan de acción regional aprobado en septiembre de 2000, el PNUFID ha mantenido su apoyo a las capacidades de prohibición de las drogas de los países circunvecinos del Afganistán. Con este espíritu, el PNUFID organizó una reunión de carácter técnico del grupo seis más dos sobre la cuestión de las drogas en Islamabad, en septiembre de 2001.

Derechos humanos

81. Antes del 11 de septiembre, la situación de los derechos humanos en el Afganistán constituía una seria preocupación, dado que todas las partes en el conflicto violaban en forma generalizada y sistemática los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Tradicionalmente, los civiles han sufrido las penalidades que han traído consigo los combates en el Afganistán, y todavía sigue siendo así. Durante el año transcurrido y a medida que la crisis en el Afganistán seguía agudizándose, las comunidades de primera línea en particular eran víctimas de ejecuciones sumarias y detención arbitraria como cuestión de rutina. El reclutamiento de hombres por la fuerza impuesto por las partes en conflicto ha sido una preocupación importante y un factor fundamental en las corrientes de refugiados. De igual modo, la discriminación practicada contra las mujeres y los grupos minoritarios impuso sufrimientos extremos que, a su vez, contribuyeron al éxodo de la población. En las últimas semanas hemos presenciado un desplazamiento en masa de civiles que han huido de los efectos directos e indirectos de la guerra, incluso el bombardeo de zonas residenciales y la reubicación de equipo y personal militar hacia éstas.

82. La evolución constante de la situación militar imperante, el consiguiente cambio del poder político y la anarquía en zonas como Mazar, donde diferentes

grupos minoritarios han sufrido en el pasado atrocidades y cuantiosas pérdidas de vidas, ponen de relieve la incuestionable importancia que tiene la protección de los derechos de los civiles. Todas las autoridades competentes deben actuar en consecuencia. La realidad de los afganos que huyen del conflicto y los problemas concomitantes, incluido el reclutamiento por la fuerza, y que no pueden disfrutar de sus derechos al asilo y a la protección internacional es una problemática inmediata y permanente que el ACNUR y otros organismos están empeñados en tratar de resolver. La crisis en el Afganistán, que será prolongada, y la manera en que ha evolucionado esta guerra tendrán repercusiones importantes para la totalidad de derechos diversos que los afganos merecen disfrutar. Millones de afganos no pueden ejercer derechos fundamentales como su derecho a una alimentación adecuada, a la vivienda, la salud y la seguridad física.

83. La paz sostenible, la reconciliación, la reconstrucción y el desarrollo no se pueden edificar sobre los cimientos de la impunidad. De ahí que el pueblo afgano y sus asociados internacionales deban comprometerse a abordar los problemas del pasado poniendo fin a la impunidad y garantizando la responsabilidad por los abusos cometidos en el pasado, incluidas las burdas y sistemáticas violaciones de los derechos humanos. Además, los derechos humanos reconocidos internacionalmente y el derecho internacional humanitario deben constituir el fundamento de todas las actividades de reconstrucción y desarrollo. Importantes premisas para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales del pueblo afgano, así como su derecho al desarrollo, serán también el desarme, la remoción de minas, la eliminación de los restos de bombas en racimo y la reconstrucción de la infraestructura del país.

84. También hace falta dar una respuesta urgente a las necesidades inmediatas de protección, para lo que habrá que prestar atención específica a los grupos en riesgo, como las poblaciones del territorio conquistado en fecha reciente, las mujeres, las minorías y las personas buscadas para ser reclutadas como soldados. Todas las partes deben reconsiderar su proceder en las operaciones militares para garantizar el estricto cumplimiento de las normas del derecho internacional humanitario. Las Naciones Unidas prevén reforzar las capacidades de vigilancia, presentación de informes, protección y asesoramiento que tienen sobre el terreno.

V. Observaciones y conclusiones

85. En mis informes anteriores, alerté de que la situación en el Afganistán podría seguir deteriorándose a menos que la comunidad mundial prestara la debida atención y adoptara medidas coordinadas y amplias para remediarla. El año transcurrido ha sido largo y penoso para los afganos que han hecho frente a una guerra y una sequía interminables y para las Naciones Unidas que han afrontado numerosos obstáculos interpuestos por los talibanes en relación con diversas cuestiones políticas y humanitarias. Sin embargo, en los dos últimos meses se ha modificado irreversiblemente el panorama afgano, y se crean nuevas oportunidades de enfrentar un problema que, hace apenas unas semanas, parecía no tener solución. El pueblo del Afganistán y la comunidad internacional deben estar a la altura de las circunstancias.

86. Uno de los factores más importantes que ha redundado muy negativamente en lo ocurrido en el Afganistán durante el año transcurrido es el aumento de la presencia de extranjeros. Sobre este particular, les recuerdo la observación que hice en mi último informe (A/56/1028-S/2001/789, párr. 53):

> “El hecho de que el número de extranjeros que lucha con los talibanes no haya disminuido sino que, al contrario, la presencia de los denominados ‘invitados’ de origen árabe sea cada vez más perceptible en los centros urbanos importantes es motivo de particular preocupación. Ello se añade a la sospecha de que determinados extranjeros desempeñan una función creciente en la adopción de decisiones por los dirigentes talibanes, en detrimento de los elementos afganos de ese grupo, que se tienen por más pragmáticos o moderados.”

87. Durante el año, los talibanes dejaron de prestar cada vez más su cooperación a medida que aumentaba la influencia de los extremistas estrechamente vinculados con la red al-Qaida. Aumentó vertiginosamente el número de extranjeros que combatían del lado de los talibanes y cobró proporciones significativas su complicidad en las matanzas de civiles, particularmente en la región Hazarajat del Afganistán central, perpetradas por los talibanes y su actuación como tropas de choque durante las ofensivas militares de los talibanes contra el Frente Unido.

88. Los afganos de todas las facciones, incluidos los talibanes, informaron de que los dirigentes de al-Qaida participaban muy activamente en la adopción de decisiones junto con los talibanes, no sólo en la campaña militar contra el Frente Unido, sino cada vez más en todos los aspectos sociales y políticos de la política de los talibanes en relación con la población afgana. Por otra parte, en el transcurso del año se hizo cada vez más evidente que en los decretos y las declaraciones del Mullah Omar se había dejado de hacer tanto hincapié en los problemas puramente afganos y se estaba prestando un mayor apoyo a una *jihad* mundial promovida por Bin Laden.

89. El primer indicio de esta nueva obstinación fue la negativa de los talibanes a comprometerse a celebrar alguna conversación política de importancia, pese a su compromiso contraído por escrito a finales del año pasado de sumarse a un proceso de diálogo con el Frente Unido bajos mis buenos oficios. Su intransigencia se puso en evidencia una vez más cuando procedieron en marzo a la destrucción deliberada de los dos inestimables budas de Bamyan, haciendo caso omiso del escándalo que su acción provocaba no sólo en todo el mundo, sino también entre un gran número de afganos cuyo patrimonio estaba siendo sistemáticamente devastado. En mayo, la UNSMA se vio obligada a cerrar sus cuatro oficinas regionales tras varios meses turbulentos, a raíz de la imposición por el Consejo de Seguridad de nuevas sanciones contra los talibanes en diciembre de 2000. En junio era muy real la amenaza de que las condiciones restrictivas impuestas por los talibanes obligarían al PMA a dar por terminado su programa de panaderías en Kabul, una de las pocas fuentes de alimentos de que disponían amplios sectores de la empobrecida población de la ciudad, para citar sólo una de las crecientes dificultades a que hacía frente la comunidad internacional humanitaria para llevar ayuda a los afganos. La radicalización de la posición de los talibanes se puso de manifiesto una vez más en julio, cuando emitieron un decreto por el que se imponían máximas restricciones a las actividades de las Naciones Unidas y a otros trabajadores extranjeros que prestaban ayuda.

90. Un obstáculo particularmente serio a cualquier adelanto fue la total renuencia de los talibanes a prestar oídos a las preocupaciones de la comunidad internacional expresadas en diversas resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre todo el no haber celebrado ninguna negociación seria en relación con Osama Bin Laden y el cierre de los campos de entrenamiento de terroristas. Mi Representante Personal exhortó una y otra vez a los talibanes a que entregaran a Bin Laden en cumplimiento de esas resoluciones y en reiteradas ocasiones explicó en detalle las consecuencias que probablemente traería consigo su constante negativa a hacerlo. Concretamente les alertó de que cualquier incidente parecido a los que se atribuían a Osama bin Laden en el pasado tendría consecuencias catastróficas para los talibanes y para los afganos.

91. En vista de que se hacía cada vez más evidente que las exhortaciones de las Naciones Unidas no tenían probabilidades de rendir fruto en el futuro previsible y de que aumentaba la distancia entre los talibanes y la comunidad internacional, mi Representante Personal centró su atención en crear un consenso entre diversos países involucrados e interesados en el Afganistán con miras a iniciar un cambio de parecer que facilitara una solución al problema afgano. Esos esfuerzos dieron resultado después del 11 de septiembre, dado que la labor de base ya realizada facilitó las gestiones de las Naciones Unidas para crear un consenso internacional acerca del futuro del Afganistán.

92. Un tema central en el que he insistido en el transcurso del año es la necesidad de que el Consejo de Seguridad adopte un enfoque amplio respecto del Afganistán, por ser el único medio de poner fin al conflicto y, al mismo tiempo, abordar asuntos concretos que interesan a la comunidad internacional, como el terrorismo, los estupefacientes, los derechos humanos y la continuación de la crisis humanitaria y de refugiados. Este enfoque amplio deberá tener objetivos hermanados, a saber: a) permitir que los afganos ejerzan su derecho a determinar libremente su forma de gobierno por medio de un mecanismo internacionalmente aceptable, como elecciones o un *loya jirga* plenamente representativo; y b) garantizar un Afganistán estable y unido en paz con sus vecinos.

93. Semejante enfoque, complementado con la creación de un plan de rehabilitación y reconstrucción para el Afganistán como incentivo para lograr y cimentar un arreglo político, abordaría las dos principales causas del conflicto afgano, a saber la falta de legitimidad de los regímenes que se han sucedido en el poder desde los años setenta, que abrió las puertas a conflictos internos persistentes y facilitó la intervención de fuerzas externas en apoyo de uno u otro reclamante, y la constante degradación de las instituciones y de la infraestructura afganas. El interés que la comunidad internacional ha demostrado apoyando la reconstrucción del

Afganistán, como se evidencia en la reunión de Washington, patrocinada conjuntamente el 20 de noviembre por las Naciones Unidas y el Japón, y la próxima reunión de Bruselas, organizada por la Unión Europea, me infunde aliento. He designado a Mark Malloch Brown, Administrador del PNUD, para que asuma la responsabilidad de dirigir los primeros esfuerzos de recuperación en el Afganistán. Él desempeñará esta urgente tarea en su calidad de Presidente del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

94. Aunque ya antes del 11 de septiembre se había adelantado muchísimo en la labor preparatoria de fomento del apoyo internacional a los objetivos antes señalados, los dramáticos cambios que trajeron consigo los ataques terroristas del 11 de septiembre han hecho que estos objetivos sean más fáciles de alcanzar. El renovado interés de la comunidad internacional en el Afganistán tras años de olvido y el haber entendido que una campaña militar para erradicar el terrorismo del Afganistán requería un proceso político simultáneo que llevara a la formación de un gobierno afgano legítimo hacen que el pueblo afgano abrigue nuevas esperanzas de que finalmente pueda tener el tipo de gobierno al que por tanto tiempo ha aspirado.

95. El reto que tenemos ahora delante radica en acelerar la entrega de asistencia humanitaria a los afganos, ayudarles a seguir un camino que culmine en un Afganistán estable y unido y reconstruir un país destrozado por más de dos decenios de guerra.

96. Con esto en mente, decidí pedir al Sr. Brahimi que fuera mi Representante Especial con responsabilidad general por los aspectos políticos, humanitarios y de reconstrucción de los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán.

97. Me alienta sobremanera el apoyo de la comunidad internacional a la intensificación de los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán. El Sr. Brahimi y su equipo harán todo lo que esté a su alcance para ayudar a las partes en el Afganistán a tender puentes hacia un futuro más brillante y sostenible con un gobierno de amplia base y plenamente representativo que esté en paz dentro del país y con sus vecinos. Las conversaciones con representantes de las partes afganas en Bonn, que comenzaron el 27 de noviembre, constituyen un primer paso en esta dirección.

98. Como he dicho en distintas ocasiones durante las últimas semanas, toda solución a la crisis afgana debe ser “autóctona”. La comunidad internacional no puede imponer un arreglo al pueblo afgano. Confío en que las partes afganas lleguen a un arreglo aceptable y legítimo si acceden a ese difícil camino con un espíritu constructivo y verdadera voluntad de llegar a avenencias para el máximo bien y el bienestar supremo de toda la población que vive en el Afganistán y que regresa a él. Las Naciones Unidas están dispuestas a prestar asistencia al pueblo del Afganistán en este empeño.

Anexo

Declaración sobre la situación en el Afganistán aprobada el 12 de noviembre de 2001 por los Ministros de Relaciones Exteriores y otros representantes de alto nivel de “seis más dos”

1. Los jefes de delegación se reunieron en la Sede de las Naciones Unidas bajo los auspicios del Secretario General para examinar la situación en el Afganistán.

2. Deploraron los actos de terrorismo internacional cometidos en los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001.

3. Los Ministros y otros representantes de alto nivel de “seis más dos” condenaron la exportación del terrorismo internacional por la organización al-Qaida y a las autoridades talibanes gobernantes por permitir que se siguiera utilizando el territorio afgano para esas actividades terroristas. Los Ministros apoyaron los esfuerzos del pueblo afgano por liberarse del régimen talibán.

4. Apoyaron los esfuerzos de la comunidad internacional para erradicar el terrorismo en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Reafirmaron sus compromisos, en particular el de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1267 (1999), 1333 (2000) y 1363 (2001). La organización al-Qaida, los demás grupos terroristas dentro del Afganistán y los talibanes que los apoyan deben ser llevados ante la justicia.

5. Los miembros de “seis más dos” reafirmaron su pleno apoyo a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial del Afganistán y prometieron prestar su constante apoyo a los esfuerzos del pueblo afgano para hallar una solución política a la crisis afgana, además convinieron en que debería establecerse en el Afganistán un gobierno afgano de amplia base, multiétnico, políticamente equilibrado y libremente elegido que represente sus aspiraciones y esté en paz con sus vecinos. Este gobierno debe estar en condiciones de atender las necesidades del pueblo afgano y respetar los derechos humanos, la estabilidad regional y las obligaciones internacionales del Afganistán, incluida la supresión del tráfico de estupefacientes. En relación con esto, los Ministros acogieron complacidos los esfuerzos de los afganos, tanto dentro del Afganistán como entre la diáspora afgana, para crear ese gobierno. Respaldaron los esfuerzos anteriores desplegados por “seis más dos” para tratar estas cuestiones.

6. Acogieron con beneplácito la función central de las Naciones Unidas al prestar ayuda al pueblo afgano en la creación de una alternativa política al régimen talibán. Los Ministros respaldaron en particular la labor del Representante Especial del Secretario General, Embajador Lakhdar Brahimi, incluida la facilitación de los esfuerzos de los grupos afganos comprometidos con un Afganistán libre y pacífico para establecer un gobierno afgano de amplia base con carácter urgente.

7. Los miembros de “seis más dos” prometieron prestar su apoyo inquebrantable a los esfuerzos humanitarios desplegados por las Naciones Unidas para mitigar el sufrimiento del pueblo afgano, tanto dentro del Afganistán como en los campamentos de refugiados situados en países vecinos. Instaron a que los países donantes aportaran nuevas contribuciones para atender esas apremiantes necesidades humanitarias. También saludaron los esfuerzos de la comunidad internacional para comenzar desde ya a planificar la reconstrucción a largo plazo del Afganistán tan pronto asuma el poder un gobierno de amplia base y se haya restablecido la paz.

8. Prometieron prestar apoyo constante al pueblo afgano y al Secretario General, apoyado por su Representante Especial, en sus esfuerzos para devolver la libertad y la paz al Afganistán.